HORAS SECRETAS

Núria Martí Constans

Ilustraciones Elisa Munsó

la mar de fàcil
editorial

PERSONAJES PRINCIPALES

Ramón, campesino que trabaja en el convento
Trinitat, monja del convento
Caterina, joven que trabaja en el convento

María Angelina, hermana de Caterina
Tomás, marido de María Angelina
Jaumet y Poneta, hijos de María Angelina y Tomás

Pilar y Quimeta, hijas de Caterina

Anna, nieta de Caterina
Berta, amiga de Anna

PRIMERA PARTE

CATERINA

CONVENTO DE LAS ADORATRICES
GIRONA, 1916

1. ÉL

Hoy es domingo y Ramón no viene.
Y yo doy gracias a Dios,
porque si sé que él está en el huerto,
¡solo pienso en ir a verlo!
Y cocino, lavo, coso y bordo sin pensar en lo que hago,
como si mis brazos y mis manos se moviesen solos.

Cuando entré en el convento era una joven de 16 años.
Solo me gustaba reírme y divertirme.
Ahora ya tengo 24 y, aquí, he cambiado.
Pero recuerdo bien el día en que mi madre me dijo:

—Caterina, ¡eres muy nerviosa! Debes saber comportarte.
Hay chicas de tu edad que ya están comprometidas.
¡Tú solo quieres jugar con el burro y perseguir al gato!
¡Y luego está lo del lavadero!

Sí. Un día lancé al gato al agua fría del lavadero.
Quería verlo salir asustado
y observarlo mientras se lamía al sol para secarse.

Pero mi madre continuó:

—Hija, ¡cuántas tonterías haces!
Corres y cantas por la calle,
¡y dices que pasear con tus amigas es aburrido!

Esa mañana mi madre volvía de misa.
Me dijo que había hablado con las monjas
y que yo iría al convento a trabajar.
Como el convento está fuera de la ciudad,
me quedaría a dormir y a vivir allí.

Primero me enfadé y, después, me puse muy triste.
Pero, una vez en el convento, descubrí que estaba a gusto.
Hace ya ocho años que vivo aquí.
No soy monja, pero Dios me escucha si le hablo.
O me escuchaba, porque ahora ya no lo sé.

Lavo la ropa, trabajo en la cocina
y voy al huerto a buscar las verduras.
Y en el huerto está Ramón trabajando.

Ramón es un hombre casado.
Yo quiero dejar de pensar en él, ¡pero no puedo!
Al contrario: ahora mismo solo quiero que sea mañana,
porque mañana es lunes y los lunes él viene a trabajar.
Y, cuando yo vaya al huerto, él estará allí.

Estoy en la habitación y rezo, rezo y rezo.
Pero, aunque digo las palabras de las plegarias,
lo tengo a él en mente.

Ramón me sonrió una tarde.
Era una sonrisa de un hombre a una mujer.
Una sonrisa que significaba: "Me gustas".
Y no puede ser.
Yo no le puedo gustar y él no me puede gustar,
porque tiene una mujer que lo espera en casa.
¡Qué pecado sería amarlo, Dios mío!

Él sonreía y me miraba.
Yo estaba seria, sin decir nada.
Pero, por dentro, ¡qué alegría!

Ramón dijo que estábamos en el mes de marzo
y que el calor se había adelantado.
Que los pimientos crecían muy bien con el buen tiempo.
Y, entonces, cogió un poco de perejil, se acercó a mí,
puso el perejil debajo de mi nariz y me dijo:

—¡Mira qué bien huele!

Noté el olor del perejil, fresco, intenso.
Y, sin querer, se me escapó una risa feliz.
¡Qué vergüenza!
¡Él se había acercado a mí y yo, contenta, me había reído!



¿Cuándo se me pasará lo que siento por Ramón?
Comulgo[1] cada día y sé que no soy digna de Dios,
¡porque no he alejado estos terribles pensamientos!

Ramón, casado. ¡Casado!
¡Y yo solo espero estar otro instante cerca de él!

Las palabras de la *Biblia* ya no me emocionan.
Y, cuando recito las oraciones,
no pienso en la gloria de Jesucristo.
Solo pienso en Ramón.
¡Ay, ruega por nosotros, Santa Madre de Dios!

1. Recibir, durante la misa, el pan sagrado que representa el cuerpo de Cristo.